

Periodismo. Cómo utilizar los géneros, las fuentes y los rumores

Salvador Aragonés i Vidal

Cultiva Libros S. L.

Madrid, 2011. 331 páginas.

Siempre resulta inspirador y sugerente leer lo que escriben los periodistas sobre el periodismo. Y más cuando, después de dedicar muchos años a un trabajo tan lleno de atractivo como de dureza y, en estos momentos, de inestabilidad laboral, pasan por la experiencia docente en la universidad. Con esta perspectiva desgrana Salvador Aragonés once certeros capítulos llenos de maestría periodística.

Comienza por referirse al estilo periodístico y dejar claro que en el trabajo de informar se premian la eficacia del lenguaje sobre la belleza, la actualidad y la veracidad sobre la ficción y la brevedad y claridad sobre el arte de escribir. Y propone una interesante fórmula compuesta de interés humano, actualidad, lenguaje claro, completo y conciso, fuentes y contexto. Aborda después los diferentes géneros con especial énfasis en los informativos, aporta una breve definición de noticia y desarrolla con la eficacia de su pericia profesional las claves de un buen texto noticioso, aportando una visión particular de la utilización de las clásicas 5 W's y concluyendo con una «ecuación definitiva» de este género básico.

El capítulo dedicado al uso del verbo es verdaderamente útil para unos alumnos que con frecuencia no le han cogido el gusto a la lectura y no siempre saben ajustarse a las exigencias gramaticales. Y resuelve en cuatro puntos el resumen de la que considera palabra clave del texto informativo: expresa una idea, imprime ritmo y acción, prefiere el indicativo y se expresa mejor con la frescura del presente. La crónica y la entrevista son definidas, tipificadas y ejemplificadas en los capítulos siguientes donde también encuentran espacio los corresponsales y donde se ofrecen una serie de criterios prácticos que cierran el tema.

Se dedica un espacio más amplio al reportaje y se dedica un apunte breve a los géneros de opinión. Pero son las setenta páginas dedicadas a las fuentes, «la base formal del mensaje informativo», una de las mejores aportaciones de este libro, en el que se percibe a cada paso la mano del experto que ha pasado mucho tiempo en las redacciones buscando, encontrando y redactando noticias. Y que sabe muy bien cuánta es su importancia y lo difícil que es a veces el imprescindible contraste de los datos que reafirma el valor de cada información y le otorga la necesaria credibilidad.

Otro aspecto a destacar es la dedicación de un capítulo completo al contexto: el periodista necesita comprender los hechos para saber comunicarlos y esa comprensión pasa por una revisión del aspecto contextual de los hechos, generalmente en función del nivel cultural del periodista y de la propia sociedad. Y unido a la veracidad, la certeza, la credibilidad, la seguridad, la fuerza, el realismo, la claridad y la objetividad. Con todos estos mimbres teje una serie de criterios de valoración de las noticias en dos líneas: una que se basa en los textos clásicos y una segunda que responde a su visión del enfoque periodístico.

Afirma el profesor Aragonés en el capítulo siguiente dedicado al titular, que este elemento textual es la parte más importante, «la pieza clave» cuando se trabaja

con textos informativos e interpretativos, y que debe tener vida propia, a lo que añade doce pautas para mostrar sus posibilidades que ayudan a acertar en la elección del más adecuado. Y se cierra este trabajo con otra cuestión relevante y no siempre bien tratada: los rumores. Como en el estudio de las fuentes, se expone y desgana en sesenta páginas la definición, las distintas teorías, las tipologías, los riesgos, las ventajas y la mejor manera de enfrentarse a la rumorología.

En definitiva, un libro útil para la docencia, de lectura fácil y lleno de propuestas que, junto a la revisión de los abundantes textos que tratan estos temas, muestran la calidad del autor como docente y como experto y certero periodista.

Concepción Edo
Universidad Complutense